



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT24: Abordajes antropológicos sobre la ciudad y lo urbano

Ordenar la casa. Securitización, jerarquización y regulación del espacio urbano en la política de *Cambiamos* en La Plata (2015-2019)

Ramiro Segura. Profesor UNLP – IDAES/UNSAM. Investigador independiente del CONICET. segura.ramiro@gmail.com

Joaquín Vélez. Becario doctoral CONICET / Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad – FTS – UNLP. jv9891@gmail.com

Resumen

El artículo analiza la política urbana de *Cambiamos* en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, durante el período 2015-2019. *La Plata. Estás en casa* fue el slogan de gestión de gobierno de esta coalición política de derecha que ha implementado un conjunto heterogéneo de políticas urbanas orientadas a “ordenar (la ciudad como) la casa”. Basada en un diagnóstico decadentista del estado de la ciudad generalizado entre las clases medias y altas, así como en un imaginario urbano respecto al deber ser la ciudad, la política de securitización de *Cambiamos* operó como un poderoso dispositivo de jerarquización y regulación del espacio urbano. Combinando represión, policiamiento y prevención estas políticas buscaron regular quiénes pueden hacer qué cosa, dónde y cuándo e implicaron el desplazamiento, marginación y/o expulsión de prácticas y personas *informales* (ferias populares, vendedores ambulantes, prostitución, centros culturales, entre otros) para generar condiciones de inversión urbana. Se trató, en suma, del

despliegue de un urbanismo “revanchista” y “autoritario” que, en nombre de la seguridad y la prevención, implementó el modelo de “la (ciudad como) casa”, regulando, desplazando e incluso expulsando aquello que se considera “fuera de lugar”.

Palabras clave: *casa; seguridad; urbanismo revanchista; informalidad; regulación.*

Introducción

Al igual que lo sucedido en los niveles nacional y provincial, en diciembre de 2015 la coalición política-electoral Cambiemos con Julio Garro como intendente asumió el gobierno municipal de la ciudad de La Plata. Conocidos los resultados de la elección, Garro declaró ante la prensa que se encontraba con “una ciudad sin planificación”, en la que “no sabemos hacia dónde vamos, no hay una línea a seguir y continuar”. Ante este panorama, la tarea prioritaria de su gobierno sería “hacerme cargo de la seguridad”, así como también atraer inversiones, ya que “los empresarios se han ido de nuestra ciudad”. “La Plata. Estás en casa” fue uno de los slogans predilectos de la política urbana local, que acompañó cada una de las iniciativas municipales (señalética urbana y “estetización” de los espacios públicos de la ciudad; creación de cuerpos de vigilancia municipales; construcción de centros de monitoreo barrial; instalación luminarias públicas y sistemas de video vigilancia; entre otras) y que puede verse inscripta sobre coloridos murales en las principales vías de acceso e infraestructuras de circulación vehicular de la ciudad. La hipótesis que sostenemos en este artículo es que estas políticas heterogéneas y no necesariamente originales (de hecho, políticas similares se habían aplicado en gestiones municipales previas) orientadas explícitamente a resolver cuestiones de “inseguridad”, buscaron en realidad *ordenar la (ciudad como) casa*, jerarquizando los lugares públicos, regulando los usos del espacio urbano y proyectando la ciudad del futuro desde una perspectiva conservadora y excluyente.

Por supuesto, la cuestión del orden en la ciudad no es novedosa. Como mostró Rama (1984) para la historia urbana latinoamericana, en el largo ciclo que va de la

colonización a las diversas olas modernizadoras, la ciudad ha sido un artefacto cultural clave en la búsqueda por instaurar y consolidar un orden jerárquico, desigual y racializado. Además, la investigación sobre ciudades latinoamericanas contemporáneas ha mostrado que, contra lo que habitualmente se supone, en toda ciudad existe un "orden urbano" entendido como "conjunto de normas y reglas tanto formales (pertenecientes a alguna jerarquía del orden jurídico) como convencionales a los que recurren los habitantes de la ciudad explícita o tácitamente en el desarrollo de las prácticas relacionadas con los usos y las formas de apropiación de los espacios y bienes públicos o de uso colectivo que, más allá de la vivienda, son elementos constitutivos de la ciudad" (Duhau y Giglia, 2004, p. 258). En este sentido, vale tener en cuenta además que "antes que plenamente ordenado, el espacio urbano busca ser 'puesto en orden' por una multiplicidad de agentes" (Segura, 2019, p. 8), dando lugar a conflictos y negociaciones sobre los sentidos y los usos del espacio urbano. En definitiva, toda configuración social presenta alguna forma de orden o lógica, no necesariamente racional o calculada, producto de la sedimentación histórica de las disputas por los sentidos y las formas del accionar humano y, por lo mismo, susceptible de modificación por la propia praxis humana. Precisamente sobre este entramado –calificado como desorden– interviene la política urbana de Cambiemos en la búsqueda explícita por instalar "un orden" específico: se trata, en efecto, de intervenir de manera consciente –y no pocas veces violenta– en la ciudad siguiendo el modelo de la (ciudad como) casa.

Transformar la ciudad en una casa, entonces. Pero, ¿casa para quién? Y también ¿casa para qué? Casi cuatro años después de asumir, durante 2019, cuando Garro finalizaba su primer mandato, se inauguraron en La Plata tres lujosos hoteles. Aunque propiedad de capitales privados, en eventos como la inauguración del *Grand Brizo* al que asistieron la entonces vicepresidenta de la nación, representantes de cámaras empresarias y estrellas del espectáculo, los hoteles fueron presentados desde el municipio como un logro de la política urbana.

La respuesta a la paradoja de que inversiones privadas se presenten como logros de la política pública quizás se encuentre en un testimonio del propio intendente Garro quien, en plena campaña de reelección, mientras anunciaba la instalación nuevas

cámaras de seguridad en la ciudad, sostuvo que cuando llegó al municipio "construir en nuestra ciudad costaba 40% más que construir en otra, invertir en nuestra ciudad generaba desconfianza". Desde su perspectiva, las políticas desplegadas durante su primer mandato permitieron "que nuestra ciudad respire un poco más, pero nosotros teníamos y vivíamos en una ciudad tomada" por la delincuencia, una policía sin capacitación, el sindicalismo corrupto y jueces cómplices, entre otros.

La ciudad como "casa tomada" a ordenar: una política de securitización del espacio urbano que –como mostraremos– promovió el desplazamiento, la relocalización e incluso la exclusión de lo que se desea expulsar de la ciudad (venta ambulante, ferias populares, prostitución, protestas, centros culturales) para promover y garantizar inversiones. La ciudad como una casa en la que, como señaló el intendente Garro en la inauguración del hotel *Land Plaza*, "las puertas de La Plata siempre van a estar abiertas para quienes quieren apostar en la ciudad" (El Día, 19 de junio de 2019).

Diagnósticos del presente y "futuros pasados" de la ciudad

Las políticas de Cambiemos en La Plata no operaron en el vacío: para comprender su éxito electoral y sus efectos socio-urbanos debemos situarlas en el entramado histórico y geográfico de la ciudad. Dicho de otra manera: si bien existe una indudable tendencia global hacia la securitización (Glück y Low, 2017) y la estetización urbana (Zukin, 1996), estos procesos que responden a un esquema de negocios que incrementa las desigualdades urbanas deben ser social y geográficamente situados, para analizar sus efectos en un campo de fuerzas singular.

Durante 2014 y 2015, años inmediatamente anteriores a la elección de Garro como intendente, entre habitantes de clases medias y clases altas identificamos una generalizada "lectura decadentista" de la ciudad (Segura, 2018a). Esta lectura contraponía el supuesto glorioso pasado de La Plata con un paupérrimo presente y un futuro amenazante. "La Plata no es lo que era cuando yo tenía veinte de años", sostuvo Mariana (45 años, ama de casa) quien en la última década se había mudado junto a su familia a un barrio cerrado en el eje norte de la periferia y

Graciela (60 años, jubilada), quien también vivía en un barrio cerrado, sostenía que la ciudad “está muy desorganizada, muy sucia, eso es depresivo” por lo que, en la medida de lo posible, evitaba ir al centro. En la misma línea sostenía Mariana (médica, 61 años): “La Plata es una ciudad que sinceramente ha cambiado muchísimo estos años, antes era plenamente universitaria, ahora me da la sensación que se ha convertido un poco en una ciudad del conurbano”. Luego agrega: “Hay determinados lugares que me dan miedo, por ejemplo ir al cine (...) Sinceramente para mí ha cambiado el nivel de gente que vivía en La Plata”.

Las transformaciones urbanas de las últimas décadas, el creciente sentimiento de inseguridad y la presencia de nuevos actores y clases en el espacio público de una ciudad que se imagina como de “clases medias” se conjugan para sostener la lectura decadentista de la ciudad. Como sintetiza Carlos (empleado en una multinacional, 57 años): “La Plata fue una ciudad ideal, una ciudad soñada, una ciudad planificada pero...todo lo que toca el hombre, el político argentino, todo lo que toca lo destruye”.

La propuesta política de Cambiemos tomó como punto de partida este malestar en el que se combinan espacios urbanos descuidados, presencia de actores sociales considerados extraños o “fuera de lugar” (Bayón y Saraví, 2018) e inseguridad cotidiana, apelando a la poderosa idea de la planificación en una ciudad cuyo relato oficial ha hecho de la misma su rasgo excepcional y criticando a los gobiernos previos precisamente por la ausencia de planificación en las últimas décadas.

Sin embargo, la idea de recuperar el pasado de la ciudad como modo de orientar el futuro no es nueva. Si bien la imagen de ciudad planificada y geométrica es una “marca de origen” asociada a La Plata en diversos contextos históricos, fue durante los años del centenario de la fundación (1982) el momento en que la ciudad de La Plata volvió a ser repensada como un “trazado ideal” desvirtuado y un “redescubrimiento del plano de 1882” (Garnier, 1992, p. 21). De esta manera, se exaltaba y celebraba un trazado que ya no era, un “futuro pasado” que omitía, como decadencia o como amenaza, las transformaciones de la ciudad, fundamentalmente su expansión hacia la periferia (Segura, 2015a, p. 47). Esta “tradicción selectiva” (Williams, 1997) permitiría conservar y modernizar al mismo tiempo, sin riesgo de

desviaciones, ya que los principios que guiaron tanto la conservación como la innovación eran los mismos: los de la fundación. El mismo gesto refundacional presente en los años del centenario de la ciudad y en las políticas urbanas de los años 90 se evidencia en la gestión de Cambiemos, especialmente en la idea rectora de volver a la ciudad de la fundación y en el efecto implícito de “persistencia de la forma” (Segura, 2009) que implica confundir la ciudad con su trazado original y, consecuentemente, olvidar la periferia de la ciudad o, en el mejor de los casos, jerarquizar la relación centro-periferia. Pero mientras en operaciones anteriores como la década de los 90 se apostó por recuperar el patrimonio arquitectónico de la ciudad y cualificar el espacio público urbano en pos de situar la imagen de la ciudad en la red de flujos globales vinculados con el turismo, en esta oportunidad ese “futuro pasado” de la ciudad se despliega articulando otros componentes: orden, seguridad y negocios.

Recuperar la “casa tomada”

El diagnóstico de la situación de la ciudad de La Plata al inicio de la gestión de Cambiemos en 2015 era, como señalamos, que se trataba de una “ciudad tomada” por una delincuencia supuestamente omnipresente, por sectores populares en el centro de la ciudad (vendedores ambulantes, ferias populares, etc.), por el sindicalismo en el sector de la construcción... en fin, por personas y colectivos que estaban donde supuestamente no debían estar. Este diagnóstico de “ciudad tomada” no se explica exclusivamente por las vertiginosas transformaciones urbanas de la ciudad en los últimos años y por la persistencia de la inseguridad urbana. Más de una década de gobiernos kirchneristas (2003-2015) que, más allá de los matices y las críticas, expandieron la capacidad de consumo de los sectores populares, restituyeron las paritarias salariales que fortalecieron a los sindicatos y no reprimieron la protesta social en el espacio público urbano trastocaron el pretendido “orden natural” de la ciudad. A fines de 2015 el diagnóstico del gobierno era que la ciudad, como señaló Garro, estaba “tomada”. En este marco se puede entender mejor que, de manera simultánea a estos procesos socio-espaciales, se desarrollara un eje de consumo, ocio y sociabilidad exclusivo de clases medias y altas en el eje

norte de la periferia que comunica La Plata con Buenos Aires, separado del tradicional centro histórico y geográfico “tomado” por la presencia de sectores populares, grafitis, vendedores ambulantes, ferias, prostitución, peligros y amenazas (Segura, 2018a).

Las filiaciones de este diagnóstico con “Casa tomada”, cuento publicado por Julio Cortázar en 1951, son fascinantes. Leído habitualmente como una metáfora de la experiencia de las clases altas durante el primer peronismo, este breve relato de Cortázar que abre su primer libro de cuentos, *Bestiario*, trata de una pareja de hermanos mayores y solteros, que viven de las rentas del campo en una gran casa en Buenos Aires. Pasan la mayor parte del día encerrados en su casa, la cual abriga el patrimonio y la memoria familiar de varias generaciones, limpiándola y matando el tiempo (ella tejiendo, él leyendo literatura francesa). De repente, lo familiar se torna siniestro. Se escuchan ruidos extraños al interior de la casa que atemorizan a los hermanos, quienes ante la sospecha de la presencia de intrusos van cerrando distintas partes de la casa, reduciendo progresivamente su espacio vital, hasta finalmente abandonar la casa tomada. De esta manera, si la ciudad es una casa, desde la perspectiva de Cambiemos al inicio de su gestión, se trataba de una “casa tomada” sobre la que había que recuperar el control: poner las cosas en su lugar, expulsar lo que estaba fuera de lugar y establecer criterios de uso para finalmente poder decirle a los “vecinos” de la ciudad: “estás en casa”.

Esta búsqueda por recuperar la casa son legibles desde el inicio mismo de la gestión a fines de 2015, la cual estuvo marcada por un fuerte conflicto que desató la protesta por parte de los afectados y la posterior feroz represión de parte del gobierno. En efecto, un numeroso grupo de cooperativistas empleados de forma precarizada por el anterior gobierno municipal del Frente para la Victoria, fue informado sobre el cese total de su magro ingreso al asumir el gobierno de Cambiemos. El anuncio del “despido” por parte de la nueva gestión les reunió en la plaza central de la ciudad durante los primeros días de enero, frente a la cual se ubica el palacio de gobierno municipal y la catedral. El despliegue de fuerzas de seguridad ante la movilización de los afectados no sólo fue imponente, sino que pasó poco tiempo antes de que comenzara la represión. Difundida en medios nacionales, sería una de las primeras

represiones que signarían los cuatro años de las políticas de Cambiemos a nivel nacional, provincial y municipal en relación a la criminalización de la protesta social. Visto en retrospectiva, la decisión de dejar sin ingresos a cooperativistas y la virulenta represión de la protesta a los pocos días de asumido el nuevo gobierno, constituye un indicio del sentido que tendría la agresiva política urbana local de “ordenar la casa” que combinó represión y creciente securitización del espacio urbano.

Como en la mayor parte de las ciudades, la securitización del espacio urbano de La Plata constituye un proceso de larga duración y, por lo mismo, es necesariamente anterior al gobierno de Cambiemos. Así, muchos de los dispositivos que la gestión de Julio Garro desplegó de modo progresivo en la ciudad y que fueron presentados por el intendente por sus virtudes preventivas (estetización, iluminación, cámaras, etc.) tienen sobrados antecedentes en gestiones previas. A la vez, sin embargo, Cambiemos trajo lo que parafraseando a Schorske (1981) podríamos denominar una “política de nuevo tono” en la aplicación e intensificación de esos dispositivos, nuevo tono vinculado precisamente con la idea revanchista y autoritaria de orden. Retomando las ideas de Ozlak (1991) en torno a la política urbana de Buenos Aires durante la última dictadura argentina, el diagnóstico de la gestión de Cambiemos en La Plata se orientó hacia hacer coincidir el orden social y el orden espacial que, desde su perspectiva, estaban desfasados y trastocados: los lugares emblemáticos de la ciudad no podían ser espacios para feriantes, las veredas céntricas no podían tener vendedores ambulantes, las calles de barrios de clase media no podían ser escenarios de la prostitución o sus casas albergar centros culturales alternativos... En definitiva, ordenar la ciudad y sus espacios como medio para ordenar la sociedad.

Iluminar la casa

La securitización combinó políticas de prevención y políticas de policiamiento distribuidas diferencialmente en el espacio geográfico de la ciudad, trabajando a distintas escalas. Así, la gestión municipal desplegó un conjunto de políticas preventivas: nueva señalética del tránsito urbano que se conjugó con el

embellecimiento de espacios públicos, el acondicionamiento de plazas y parques, y el establecimiento de bicisendas; instalación de un ambicioso sistema de iluminación pública con luces LED (*light-emitting diode*), que contaba con un antecedente en la ciudad con la construcción de un “corredor seguro” en un barrio central en 2014 (Passarelli, 2019); y la significativa expansión del sistema de cámaras de seguridad en el espacio urbano y del sistema de videovigilancia. Estas políticas preventivas y situacionales tuvieron una diferencial distribución geográfica, concentrándose mayormente en el trazado fundacional de la ciudad (y en algunas otras pocas zonas pudientes). “Persistencia de la forma” (Segura, 2009) que contrapone centro y periferia en las políticas urbanas locales, profundizando la fragmentación de la seguridad pública (Glebbeek y Koonings, 2016) y jerarquizando el trazado fundacional por sobre el resto de la ciudad. Así, el veloz y agresivo plan de iluminación LED del casco urbano prácticamente en su totalidad antes de las elecciones municipales de 2019 implicó una transformación visual significativa, que cambió el color de la noche. Así, por medio del impacto en los regímenes de visibilidad la intervención reforzó el contraste entre centro y periferia así como también buscó influir en los usos de ese sector de la ciudad.

Paralelamente, el policiamiento también experimentó una desigual distribución espacial, priorizando “zonas calientes”, demandas vecinales, acontecimientos conflictivos y barrios populares “problemáticos”¹. Posteriormente estas políticas de prevención y policiamiento que, antes que opuestas, deberían pensarse como complementarias, tomaron forma en un nuevo dispositivo: los centros de monitoreo barriales (Vélez, 2018). Ya no se trataba de producir o reforzar jerarquías a escala urbana (centro-periferia), sino de intervenciones localizadas que buscaron funcionar a escala barrial, generalmente en articulación con demandas vecinales previas. Durante una tarde de septiembre de 2017 el intendente Julio Garro presidió la

¹ El mensaje de “combatir la inseguridad” y la política de “guerra contra el narcotráfico” que instrumentó el intendente Garro –en consonancia con el ministro de seguridad provincial Cristian Ritondo y la mediática ministra de seguridad de la nación Patricia Bullrich– militarizó espacios urbanos, criminalizó la pobreza y profundizó la asociación entre inseguridad y sectores populares marginados que el propio Estado hizo proliferar con sus políticas económicas y urbanas. Un caso paradigmático en la periferia de La Plata, con gran cobertura mediática, fue el del barrio “El Mercadito” donde durante 2018 se ejecutó un despliegue de ocupación territorial de fuerzas de seguridad “sin precedentes”, como señalarían las propias autoridades en canales de televisión nacionales in situ, con una sensacionalista y bélica puesta en escena de autos blindados, helicópteros y docenas de móviles entrando a la zona en un operativo conjunto.

inauguración del Centro de Monitoreo Barrial ubicado en una de las plazas de la ciudad. Concurrieron medios de prensa locales, funcionarios y funcionarias, referentes vecinales y ocasionales transeúntes que por curiosidad ante el evento detenían su andar. Se acercaban a observar la congregación de personas en torno a la nueva construcción situada hacia uno de los márgenes de la plaza. La flamante garita, terminada en pocos meses mediante la construcción “en seco” con vidrio, chapas negras y estructuras metálicas, tenía en su visible interior videopantallas conectadas a cámaras de “monitoreo” urbano. Este fue el primer centro de monitoreo barrial puesto oficialmente en funcionamiento y la elección no era azarosa: la plaza en la que se instaló se encontraba en un sector de la ciudad asociado a una mayor prevalencia de robos, venta minorista de estupefacientes y oferta de trabajo sexual, cercano al "corredor seguro" que señalamos previamente². Los centros de monitoreo, junto al sistema de cámaras de videovigilancia urbana y la promoción de alarmas vecinales de gestión privada, progresivamente se colocaron en diversos espacios públicos barriales de la ciudad modificando el paisaje urbano y buscaron regular quiénes pueden hacer qué cosa, dónde y cuándo, cuya implicación mayor fue el desplazamiento, marginación y/o expulsión de prácticas y personas *informales* mediante métodos muchas veces también informales y discrecionales.

Regular los usos de la (ciudad como) casa

Más allá de la discutible eficacia de estos dispositivos preventivos y policiales en la actividad delictiva, estas políticas en torno a la (in)seguridad urbana buscaron regular aquellas prácticas y actores señalados como *informales* en la ciudad: vendedores ambulantes, muchos de ellos senegaleses; ferias populares de venta de alimentos o de ropa de segunda mano; prostitución; incluso centros culturales dispersos en una ciudad con alta proporción de jóvenes. De esta manera, si bien prevalece un discurso oficial que explícitamente pone énfasis en la prevención de la

² Dichos tópicos constituían a su vez los principales reclamos que la asamblea vecinal del barrio llevaba adelante, consiguiendo notoriedad luego de la muerte de un médico en ocasión de robo en abril de 2015. El intendente Garro había participado de las reuniones de la asamblea vecinal ese mismo año, antes de asumir como intendente y mantenían un canal de diálogo para "erradicar la zona roja" con posturas transfóbicas y que patologizaban la diversidad sexual, postura que el funcionario dio a conocer en medios locales (La Política Online, 22 de mayo 2015).

inseguridad y en la lucha contra el delito, los efectos de los dispositivos implementados nos llevan a pensar que de lo que se trata es de regular los usos de la ciudad a través de la producción de la *informalidad* y la posterior relocalización o incluso expulsión de aquello designado como informal (no necesariamente vinculado con lo delictivo).

El caso paradigmático está representado por el desalojo de la feria de la plaza San Martín a mediados de 2019. En efecto, una gran feria de venta de ropa y artículos usados fue instalándose de manera casi inercial en esa plaza central de la ciudad, en torno a la cual se encuentran enfrentadas la Gobernación y la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, al ritmo en que empeoraban todos los indicadores socio-económicos como la inflación, la informalidad laboral y el desempleo desde la asunción de Cambiemos. Aunque el desalojo –y la posterior presencia permanente de un cerco humano de fuerzas de seguridad que rodeaba los casi 600 metros de perímetros del espacio público para evitar el retorno de los feriantes a la plaza– se realizó en nombre de regulaciones y de normativas, resulta demasiado evidente que se trató de un gesto autoritario en busca de “ordenar la casa”, es decir, intervenir violentamente en la *definición de quiénes pueden hacer qué cosa, dónde y cuándo*. Jerarquización del espacio que distribuye desigualmente prácticas y grupos sociales en la ciudad, buscando restituir un supuesto “orden natural” en el cual una plaza geográfica y simbólicamente central como San Martín no puede ser un espacio para la venta ambulante, cuyo lugar (en caso de tenerlo) debería ser en la periferia.

De esta manera, al tiempo que intentaban instituir un orden espacial basado en el imaginario de una ciudad planificada, blanca y moderna, estas políticas despojaban a los vendedores ambulantes de los “espacios comunes” en los cuales reproducen –no sin esfuerzos– sus condiciones de vida. Hace tiempo Marx (1999) mostró que el capitalismo emergió de las políticas de “cercamiento” de las tierras comunes convertidas en capital y del consecuente despojo de los campesinos convertidos en proletarios. Con posterioridad al desalojo, el “blindaje” de la plaza con la presencia permanente de fuerzas de seguridad para que los feriantes no accedan al espacio público que utilizaban como lugar de trabajo muestra la indudable relación de estas políticas con el cercamiento y la desposesión.

En síntesis, no hay contradicción sino entrelazamiento entre un conjunto de políticas que buscan “recuperar” y “asegurar” la ciudad para “estar en casa” y la relocalización, la estigmatización y la expulsión de aquellos actores y prácticas que la desordenan, la afean y la tornan peligrosa o amenazante. Despliegue de un urbanismo “revanchista” y “autoritario” que, fundamentalmente en nombre de la seguridad y la prevención, regula, desplaza y expulsa aquello que se considera “fuera de lugar”. Todo lo cual genera consensos entre varios sectores de la ciudad y cuenta con la propagación de no pocos medios de comunicación, los cuales no solo difunden la noticia sino que generan las condiciones de posibilidad para la desposesión violenta.

Las ambivalencias de la casa

La metáfora de “la ciudad como casa” introduce una serie de ambivalencias, tanto por lo que excluye (sectores populares) como por lo que no puede o no quiere ver (desigualdades sexo-genéricas). Sin pretender exhaustividad sobre una categoría genealógicamente compleja y semióticamente múltiple, podemos señalar que en torno al significante “casa” se aglutinan sentidos que remiten a la protección, a la pertenencia y al orden. En efecto, mientras la ontología de la casa remite a diversas funciones de protección como abrigar y guardar (Liernur, 2014, p. 543), desde la fenomenología se ha señalado que “la casa es nuestro rincón del mundo”, un “no-yo que protege al yo” (Bachelard, 1994, p. 34-35), experiencia en la que se entrelazan materialidad, imaginarios de peligro y recuerdos de protección que remiten a la infancia (Segura, 2018b). Por su parte, para el estructuralismo la casa es un universo ordenado e invertido respecto del macrocosmos social al cual ayuda a reproducir (Bourdieu, 2007). En estas perspectivas, pese a sus diferencias, la casa requiere de un “afuera”. Hay casa (que protege, que otorga pertenencia y/o que ordena) en relación con ese “afuera constitutivo” que es el campo, la aldea o la ciudad.

La ciudad, entonces, no es (no puede ser) una casa. Así comenzaba la reflexión aristotélica que discriminaba la *polis*, gobernada por ciudadanos en pie de igualdad, del *oikos*, caracterizado por la autoridad jerárquica del *pater* sobre el ámbito familiar

privado. Gobernar democráticamente la ciudad implica lidiar y negociar con ese conjunto polifónico, antes que gestionarlo de forma empresarial y patriarcal. Todo lo cual nos lleva a reflexionar sobre las relaciones entre el adentro y el afuera y, más específicamente, sobre los costos del intento de reducir la ciudad a mera interioridad. “¿Qué suponen los gestos en principio elementales de entrar y salir? ¿A qué nos conduciría una reflexión profunda acerca de las connotaciones de ese acto de apariencia simple que es abrir una puerta para pasar de dentro afuera o viceversa?”, se preguntaba Delgado (2007: 27). Como sostuvo Segura (2015a: 137-138) existen diversas respuestas a la pregunta acerca de los sentidos del adentro y del afuera, del entrar y del salir, vinculadas fundamentalmente a las cualidades, las oportunidades y los riesgos atribuidos tanto al adentro como al afuera. En este sentido, una larga tradición asocia el adentro con la protección, ámbito donde “se supone que estaremos al amparo de las inclemencias de un mundo exterior que para la cultura moderna (...) Entrar entonces resulta idéntico a ponerse a salvo de un universo exterior percibido como inhumano y atroz” (Delgado, 2007, p. 27).

La oposición básica de la vida social del Brasil propuesta por Da Matta (1997) entre casa y calle es deudora de esta tradición: la casa como un ámbito jerárquico de protección y seguridad de la persona a través de lazos de reciprocidad familiar en oposición al anonimato, la impersonalidad y el peligro para el individuo en el espacio público moderno y burocrático de la calle. Si en el análisis de Da Matta la calle se evalúa desde la lógica de la casa, Simmel realiza la operación inversa. Su preferencia de la puerta por sobre el puente responde a que mientras el último comunica entre dos puntos delimitados, en la puerta se encuentra “la posibilidad de salirse a cada instante de esta delimitación [la casa] hacia la libertad” (Simmel, 2001, p. 53).

El salir y el afuera, quizás por riesgosos, son valorados desde estas perspectivas en tanto habilitan la capacidad de cambiar, de devenir otra u otras cosas, de salirse de los lugares y roles de la casa. La política urbana de Cambiemos, al contrario, busca “englobar” –para usar un mecanismo propuesto por Da Matta (1997)– la calle con la lógica de la casa. “La ciudad como casa”, entonces, es pura interioridad y no hay

apertura posible a la diferencia, al anonimato, a la liminalidad, a lo imprevisible. Transformación simbólica de la ciudad en una interioridad ordenada y jerárquica. Además de los efectos ya señalados de jerarquización, regulación e incluso exclusión de prácticas y actores populares *informales*, la ciudad como casa parece desconocer que en sociedades como la argentina existen significativas diferencias de género vinculadas a la casa, como la distribución desigual del trabajo doméstico y las articulaciones cambiantes entre las dimensiones públicas y privadas de varones y mujeres, así como también la violencia y el abuso infligido a muchas mujeres y niños, generalmente por sus parejas u otros miembros del hogar. Algunas de las imágenes que acompañaban la publicidad oficial de las políticas urbanas de la gestión Cambiemos en La Plata resaltaban la posibilidad para la mujer de “sentirse segura” para “volver a casa” en los bulevares repletos de las nuevas luminarias. De esta manera, la metáfora de *la ciudad como casa*, con su énfasis en la protección y en la seguridad, paradójicamente desconocía (o invisibilizaba) precisamente que la casa, judicialmente leída como espacio privado, es el lugar predominante como escenario de femicidios en los últimos años. Así es que la casa como fortaleza no sólo hace más difícil el siempre supuesto y temido ingreso de desconocidos potencialmente peligrosos, sino también el egreso de la misma deviniendo posible prisión para mujeres víctimas de conocidos y parejas.

Al mismo tiempo, la oferta de sexo en la vía pública es estigmatizada y perseguida, en especial cuando quienes la desempeñan son travestis y mujeres trans. En los mismos espacios públicos donde existe la “tolerada” oferta diurna de sexo por mujeres cis, desempeñan por la noche su trabajo mujeres trans. En ocasiones, las legitimadas alarmas vecinales eran puestas en funcionamiento a partir de la mera presencia de travestis y mujeres trans para disuadir su mero estar. Como señalase un jurista local en el centenario de la fundación de La Plata, el ordenamiento y la planificación urbana como “poder de policía” (Bolla, 1983) y la importancia de la noción de “jurisdicción” en la gestión territorial (Valverde, 2014) permite comprender la compleja trama que modela la ciudad, asociando prácticas con lugares y enfatizando la autonomía del nivel municipal que en Argentina obtendría reconocimiento constitucional con la reforma de 1994 y que buena parte de la

reflexión sobre delito y ciudad ha definido como escala privilegiada para su intervención.

Reflexiones finales

En este artículo intentamos mostrar que un conjunto de políticas urbanas que desplegaron el lenguaje de la seguridad pública (prevención, capacitación, vigilancia), buscaron “recuperar” una ciudad considerada “tomada” para transformarla en una “casa”. De esta manera, la novedad de la política urbana de Cambienos durante los cuatro años analizados aquí (2015-2019) radica menos en la focalización en la seguridad –preocupación persistente y de larga duración para la política local y nacional– que en el despliegue de las herramientas disponibles para “ordenar la casa”. La noción de orden a partir del cual organizar “la ciudad como casa” recupera un conjunto de sentidos sedimentados sobre la imagen de la ciudad de La Plata y los actualiza en un nuevo contexto con fines claramente conservadores, desplegando un urbanismo “revanchista” y “autoritario”.

¿Quiénes (no) entran en la casa? La ciudad como casa implica un orden que establece límites o fronteras urbanas: la “persistencia de la forma” que jerarquiza el trazado funcional por sobre la periferia, pero también –y fundamentalmente– la búsqueda de regulación de los usos de la ciudad y la consecuente relocalización e incluso exclusión de actores y prácticas consideradas indeseadas o amenazantes, en definitiva, “fuera de lugar”.

Por último, queda la pregunta por la eficacia electoral de estas políticas. A diferencia de lo ocurrido en los niveles nacional y provincial, Garro fue reelecto intendente de la ciudad de La Plata para el período 2019-2023 con un slogan de campaña que, buscando minimizar las filiaciones políticas en un contexto de crisis económica y social que terminó con la derrota de *Juntos por el cambio* a nivel nacional, sostenía “me importa la ciudad, no tu partido”. Sabemos que la co-ocurrencia no implica necesariamente causalidad, pero la pregunta se mantiene: ¿qué hay de lo realizado en la ciudad que pueda ayudar a comprender el triunfo de estas políticas conservadoras en un contexto de cambio en las opciones políticas a nivel provincial y nacional? Se trata, sin dudas, de un desafío para pensar la eficacia de las políticas

urbanas conservadoras y los consensos que este tipo de urbanismo puede tener en los espacios locales.

Referencias bibliográficas

- Bacherlard, G. (1994) *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica (FCE), España.
- Bayón, M. C. y Saraví, G. (2018) Place, Class Interaction, and Urban Segregation: Experiencing Inequality in Mexico City. *Space and Culture*, 21 (3), p. 291-305.
- Bolla, M. (1983) *Algunas reflexiones en torno al Poder de Policía Municipal*. Series monográficas. La Plata, Ediciones del Instituto de Derecho Municipal y Urbanismo.
- Bourdieu, P. (2007) La casa o el mundo dado vuelta. In: *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cortázar, J. (1951) Casa tomada. *Bestiario*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Da Matta, R. (1997) *A Casa & A Rua*. Río de Janeiro, Rocco.
- Delgado, M. (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, Anagrama.
- Duhau, E. y Giglia, Á. (2004) Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, n. 56, p. 257-288.
- Garnier, A. (1992) *La Plata: de la ciudad antigua a la ciudad nueva*. La Plata, LINTA, CIC y Municipalidad de La Plata.
- Glebeek, M-L. y Koonings, K. (2016) Between *Morro* and *Asfalto*. Violence, insecurity and socio-spatial segregation in Latin American cities. *Habitat International*, 54 (1), p. 3-9.
- Glück, Z. y Low, S. (2017) A sociospatial framework for the anthropology of security. *Anthropological Theory*, 17 (3), p. 281-296.
- Liernur, J. (2014) Casas y jardines. La construcción del habitar moderno. En: Ballent, Anahí y Liernur, Jorge Francisco: *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires, FCE, p. 543-580.
- Marx, K. (1999) [1867] La llamada acumulación originaria. In: *El Capital: crítica de la economía política*, México, FCE.

- Ozlak, O. (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, CEDES.
- Passarelli, A. (2019) Controlar para prevenir: la intervención de los espacios públicos. El caso de un corredor seguro en la ciudad de La Plata, en *Actores e instituciones de la seguridad en la provincia de Buenos Aires (2010-2018)*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata / CLACSO.
- Rama, Á. (1984) *La ciudad letrada*. Hanover, Ed. Del Norte.
- Schorske, Carl. (1981) *Viena Fin-de-Siècle*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Segura, R. (2009) La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas. *Cuadernos de Antropología Social*. n. 30, p. 173-197.
- Segura, R. (2015) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín, UNSAM Edita.
- Segura, R. (2018a) La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina. *Universitas Humanística*, n. 85, p. 155-181.
- Segura, R. (2018b) Ways of Dwelling: Location, Daily Mobility and Segregated Circuits in the Urban Experience of the Modern Landscape of La Plata. En Freire-Medeiros, B. y O'Donnell, J. (Eds.). *Urban Latin America: Images, Words, Flows and the Built Environment*. New York: Routledge, p. 156-172.
- Segura, R. (2019) Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología. *Mecila Working Paper Series*, n. 11. São Paulo, The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America.
- Segura, R. (2020) Protective Arrangements across Class: Understanding Social Segregation in La Plata, Argentina. *International Journal of Urban and Regional Research (IJURR)*, Early View, p. 1-9.
- Simmel, Georg (2001) *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona, Ediciones Península.
- Valverde, M. (2014) Studying the governance of crime and security: Space, time and jurisdiction. *Criminology & Criminal Justice*, 14 (4), p. 379-391.

- Vélez, J. (2018) Suelos securitarios. Hacia una antropología urbana de las asociaciones vecinales por la seguridad en la ciudad de La Plata, Argentina. *Territorios*, n. 39, p. 47-70.
- Williams, R. (1997) *Marxismo y Literatura*. España, Biblos.
- Zukin, S. (1996) Paisagens Urbanas Pós-Modernas: Mapeando cultura e poder. Cidadania, curadoria A.A.Arantes. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, n. 24. Rio de Janeiro, IPHAN.